

No sé quién eres. Pero me importas. Mucho. No sé dónde estás. Ni cómo estás, ni cuándo, ni siquiera por qué estás. Pero eso, me es indiferente. Sólo sé que existes, y que en algún momento nos cruzaremos, tarde o temprano. No me importa cuándo, eso no me preocupa, porque sé que llegarás. Yo no tengo prisa, y sé que tú tampoco, ya que no sabías que te esperaba. No te preocupes, te perdono la tardanza. Serás bien recibido, ya que te necesito. Sin ti no valgo nada. No tendría razón de ser. Para qué existir si no supiera que sea cuando sea y donde sea, ahí estás tú.

Tú serás quien escuche, y yo quien te hable. Tú serás quien despierte, y yo quien ya estará dormido. Tú serás quien leas, y yo quien ya ha escrito. Por fin has llegado mi querido lector. Mientras leas esto, quién sabe dónde y qué estaré haciendo yo, pero ¿acaso no es fantástico ser cómplices durante un minuto? No te he pedido más. Tan sólo un minuto de complicidad. Gracias por existir.

Saso Hank